

En los límites

En la temporada alta se pueden contabilizar hasta 3,500 personas que cruzan vía El Sásabe hacia Estados Unidos. El mes de agosto es el menos indicado para utilizar este acceso.

- 1** A la ciudad de Hermosillo llegan las camionetas procedentes de Oaxaca, Hidalgo y Veracruz, con la gente que quiere llegar a Altar, a El Sásabe y a los Estados Unidos.
- 2** Altar es un pueblo que ha prosperado gracias a los indocumentados. Hoteles, camionetas y comida están a disposición de los viajeros.

Rumbo a Estados Unidos, los inmigrantes caminan de cuatro a ocho horas sobre la línea fronteriza. Al caer la noche, cruzan hacia Estados Unidos. Un helicóptero negro, apodado "La Mosca", de las autoridades estadounidenses, sobrevuela en horas nocturnas la línea fronteriza.

La Ladrillera
Es un lugar estratégico de concentración de los ilegales.

El Sásabe
(1,081 habitantes)
A 100 kilómetros de Altar, se llega por una calle de tierra a través del desierto. La travesía dura un poco más de 2 horas. A 100 kilómetros de ahí está Tucson.

ESTADOS UNIDOS

SONORA

MÉXICO

EL SÁSABE, EL CAMINO AL SUEÑO AMERICANO

Las diferentes medidas antiinmigrantes han provocado que éstos tomen los caminos más peligrosos. A pesar de haber causado la muerte de cientos de personas, la gente sigue cruzando el llamado "Corredor de la muerte".

Peligros humanos

Los inmigrantes también son víctimas de las bandas armadas, las pandillas y los traficantes de drogas. Estos últimos son acusados de ser los compradores de varios terrenos al oeste de El Sásabe y responsables de varios asesinatos.

- 3** Los inmigrantes se trasladan de Altar hacia el desierto en camionetas, en los límites entre México y Estados Unidos.

Peligros naturales

Reptiles

El monstruo de Gila (sumamente venenoso). También hay serpientes, como la cascabel, coralí y alicante. Las mordeduras de estas culebras por lo general son mortales.

Insectos y arácnidos

Escorpiones, alacranes (en la mayoría de los casos) y la escolopendra, un milpiés conocido como "mata venados".

Aves

Zopilotes (muchos los han visto comiendo a inmigrantes muertos en el desierto), gavilanes, águilas y cuervos.

Infografía
EDH/Jorge Castillo

Muchos reconocen este poblado como el más candente en el norte de México, con temperaturas que alcanzan hasta 55 grados centígrados. También es un punto de encuentro de miles de emigrantes, quienes dejan al pueblo 100 mil dólares diarios

ALTAR

EN LA RUTA DEL DESIERTO

Última entrega

Textos • Gustavo Rico Fotos • Mauricio Cáceres

Atrás quedaron los tiempos en que los seis mil habitantes de Altar vivían de la agricultura y la ganadería. Hoy, este pequeño pueblo sobrevive gracias a unos inquilinos que se han vuelto eternos: los emigrantes provenientes de Centroamérica, de México y de otras partes del mundo, en algunas ocasiones, quienes van rumbo a Estados Unidos. Altar es un territorio de 3,944 kilómetros cuadrados, 95 por ciento del cual es desértico. Quince hoteles y más de noventa hospedajes lúgubres se han erigido con dinero proveniente de los peregrinos.

A diario, en Altar es común ver a jóvenes y adultos con sus habituales maletas o bolsas plásticas. Es fácil saber que son indocumentados, sobre todo, cuando bajan de modernos autobuses o de camionetas viejas, oxidadas y polvorientas. Van desahogados y sucios, ya que para la mayoría su romería inició a miles de kilómetros de la candente villa.

Miran alrededor en busca de una dirección o de un coyote. Algunos llegan recomendados, mientras que otros ya vienen con sus guías - ayudante del coyote -, ya sea desde el Distrito Federal, de otras ciudades mexicanas o de El Salvador.

Altar es el último lugar donde los emigrantes podrán dormir en una cama, comunicarse con sus familias y proveerse de alimentos y todo lo básico para emprender el último tramo hacia "el norte". A pocos kilómetros de allí está el desierto del Sásabe, que comparten México y Estados Unidos, por donde deberán caminar durante días hasta llegar a un lugar seguro en la tierra anhelada, en el estado de Arizona.

Este camino es el más difícil de todo el trayecto desde El Salvador, por lo que le llaman "el corredor de la muerte", debido a las múltiples desgracias allí ocurridas.

El migrante, en especial el centroamericano, desconfía de todas las miradas, ya que en Altar el ambiente es de recelo. En cualquier momento, pueden ser traicionados, como ocurrió el 3 de agosto, un día antes de que El Diario de Hoy realizara entrevistas en la zona. Varios centroamericanos fueron detenidos en los hospedajes donde permanecían, por policías estatales, federales, judiciales y municipales.

En ese pueblo hasta el párroco, el sacerdote Prisciliano Peraza García, desconfía de cualquier foráneo que tenga pinta de policía. Al iniciar la conversación y luego de revisar el lapicero plateado que portaba quien esto escribe - no muy común en un periodista que se interna en esa tierra árida -, preguntó: "¿Eres de la Interpol (Policía Internacional)", mientras buscaba una muestra de nerviosismo.

Al aclarar el asunto, el padre Prisciliano confesó que la labor que organizan en las instalaciones de la parroquia Nuestra Señora de Guadalupe es mal vista por entes gubernamentales. En la "Casa del Migrante" le dan cama y alimento a aquellos viajeros que regresan a Altar sin un centímetro de dinero, luego de deambular varios días en el desierto de Arizona.

El punto de reunión de todos los emi-